

La mirada escultora

EUGENIO CORTÉS

Prólogo por Rafael Morales Barba

Yabalía  Poesía

Eugenio Cortés
La mirada escultora

CantArabia
Yabalía ediciones. Poesía

Primera edición. 2025

Todos los derechos de edición, reproducción y traducción están reservados.

© Eugenio Cortés: *La mirada escultora*
© Prólogo de Rafael Morales Barba
© Imagen de cubierta: *Prueba en papel*, por Said Messari
© Dirección editorial
Carmen Ruiz B.-Villasante

Correspondencia:
cruizbv@yahoo.es
editorialcantarabia@gmail.com
web: <https://editorialcantarabia.es>

Editorial Cantarabia – CantArabia es una iniciativa editorial y cultural independiente dedicada especialmente a promover los lazos entre el mundo árabe y el hispánico.

Depósito legal: M-9650-2025

La mirada escultora

EUGENIO CORTÉS

Prólogo

LA MIRADA ESCULTORA. LA MIRADA QUE ESCULPE

Rafael Morales Barba



novela *El maestro Juan Martínez que estaba allí*, hija Eugenio Cortés le ocurre un poco lo mismo que a la primogénita (con los cuentos) de ese interesantísimo intelectual y periodista, además de estupendo escritor, Manuel Chaves Nogales (1897-1944), y cuya renovada presencia, y rescate del olvido, ha tenido de coprotagonista a Andrés Trapiello. Hay una diferencia, sin embargo, respecto al libro de Eugenio Cortés, pues los que estuvieron “allí”, atrapados en la Rusia del terror de la Revolución de Octubre, fueron el avispado Juan Martínez y su novia. Chaves Nogales los conoció en Montmartre, donde tomó notas fascinado por su aventura bizantina y que, más o menos novelada, recuperó desde la ficción. Eugenio Cortés, además de escribir estas gacelas, elegías y casidas, ha vivido de verdad en Gaza y no escribe de oídas. Su reflexión trae mucho trasfondo de gentes y propuestas bien conocidas, de humanitarismo, si se prefiere, de saber decir y sentir. Y esa vivida experiencia confiere al libro, para quien tenga algo de sensibilidad, un valor añadido.

La relación entre poesía y pintura, con la celebérrima écfrasis latiendo al fondo, se ha convertido en *El escultor de miradas*, de explícito título, y que además no traiciona cuanto vendrá después. No es baladí esa correspondencia, pues el peligro de desligar el título de la obra es antiguo, fue ya denunciado por Michel de Montaigne y, también, por Joan Maragall en *El Diario de*

Barcelona en 1905 en un trabajo titulado “La obra y el título”. En efecto, *la mirada escultora* es producto de una écfrasis íntima, la de esculpir con palabras la circunstancia de una tierra que ha ido retratando desde sus gentes en su interior, Gaza, y por otra, de una serie de imágenes filmadas en Siria, Egipto, Palestina e Israel, que le recordaron los poemas que el lector tiene entre sus manos. La creación de un álbum sobre una exposición donde dialogaron textos y poemas no salió adelante, aunque sí lo hace este libro apasionante, en inglés y español, donde se propone la paz entre los pueblos, entre israelíes y palestinos.

En cualquier caso, y antes de que entremos a describir brevemente los poemas, hay que decir que poemas y fotografías cohabitaron una exposición conjunta en la *International Students House* de Londres, en mayo de 1999. El mantenedor principal de la presentación fue su anfitrión, el Prof. Kevin Coyne, su entonces Decano. Ejercieron también como copresentadores el Hon. Afif Safieh, Delegado de la Autoridad Nacional Palestina ante la Santa Sede y el Reino Unido, además de dos miembros de la Generación del 27, que vivían en el exilio londinense desde finales de 1936. Nos estamos refiriendo a Jacinta Castillejo Claremont (1923 - 2019) y su esposo, Rafael Martínez Nadal (1903 - 2001), Senior Lecturer de Español en el King’s College de la Universidad de Londres, y que una vez me dijo en Madrid que “El joven marino” de Luis Cernuda era él. Jacinta Castillejo fue hija del pedagogo José Castillejo Duarte, fundador de la Misiones Pedagógicas de la Segunda República.

En cualquier caso, ya en el primer poema del libro hay un canto a la normalización de la vida, pero con un tono muy diferente a los versos de Ráshid Husein (1936-1977), nacido en Musmus, considerado por el periodista hebreo Uri Avnery “el primer poeta árabe de Israel”. Hussein fue miembro de la OLP, y con un fuerte compromiso que le llevó a morir en el exilio, concretamente en Nueva York, sin poder regresar a su tierra. Una poesía en armas y símbolo de la causa palestina: “Dedicaré la vida a pertrecharme para

la guerra”, beligerante y explícita “¿Cómo no habrán de ser mis versos un fusil?”. Así lo ha recogido Luz Gómez en *Palestina/48. Poemas del interior*. No es el caso de Eugenio Cortés, tal y como hemos adelantado, pues su poesía, aun en el dolor, canta la esperanza de un encuentro, aunque esa presencia del conflicto bélico esté presente:

CASIDA DE TU CASA

Un día, muy pronto, tu casa dejará de tener
forma de sepultura, aunque tus estancias sean
pulcras como templos, y tu barrio, forma de
cuartel. Entonces verás renacer el alba en cada
rincón de tu hogar milenario donde el silencio
nunca reinó. (...)

Me parece que este poema inicial marca, al menos en buena medida, el impulso que mueve el libro: se trata de un intento de ayudar a despertar la solidaridad con el sufrimiento y la dignidad de todos estos pueblos heridos, aunque la desproporción del sufrimiento le lleva a cantar desde la mirada de los gazatíes, las grandes víctimas, a pesar de lo que también sufren los israelíes. Eugenio Cortés canta la paz o la convivencia, la cohabitación entre vecinos, sin olvidarse de las víctimas:

CASIDA DEL LLANTO

Extranjero en mi ciudad, me
preguntas por qué no tengo casa, ni
tampoco una patria que me cubra
como a ti, viajero. Que me den el
honor de ver crecer las flores que no
me dejan plantar,

(...)

El mundo palestino, ocupado o usurpado, no es el foco central de esta mirada de Eugenio Cortés, aunque se solidarice con el dolor de los débiles, desde la poesía, pero de manera distinta a Ilan Pappé, autor de *La limpieza étnica de Palestina*, junto a otros cronistas de los hechos, como Walid Khalidi o Abdul Wahab Kayyali, que escribió: «Si las gentes de bien no acuden al rescate de los palestinos, su suerte será similar a la de los indios americanos». Quizá su tono sea más próximo a Samih al-Qasim, poeta mucho más existencial, perteneciente a la minoría drusa de palestinos israelíes, llamados “árabes israelíes”. Su poesía da testimonio de la precariedad del pueblo palestino, con menos beligerancia y con estilo más humanitario y reflexivo: “El niño descalzo/pide zapatos a la historia” y el dolor “No hay agua para el herido. /No hay agua en nombre de Dios”, aunque también sea autor del poema generacional “Niños del 48” donde lamenta: “Nuestros padres solo nos inculcaron mitos enclenques, / orfandad e ideas estériles” bajo el dominio de los “tártaros ingleses”. Eugenio Cortés prefiere otro tono más conciliador, ya lo hemos dicho, más allá de Mahmud Darwish o de alguno de los citados. Y valga como muestra este romance, libre, que da cuenta de esa otra mirada, llena de delicadeza y de esperanza en tiempos de penuria:

GACELA DE LA ESPERANZA

El cielo de tu sonrisa los
niños, tocando vienen. Al
verlos, la noche llora, y la
aurora se remueve. En los
campos de Gaza mil olivos de
esperanzas riendo despacio
vuelven. Decidme, no os
alejéis, nunca dejéis de
mirarme. Vuestro pañuelo de

orquídeas bordado en mi
pecho duerme.

La mirada escultora

EUGENIO CORTÉS

Pero algo vivo
de ese tiempo regresa, y los acordes
de la música aquella me hacen daño

Eloy Sánchez Rosillo

Qué desiertos los hombres,
cómo chocan sin verse unos a otros sus frentes de vergüenza.

Luis Cernuda

CASIDA DE TU CASA

Un día, muy pronto, tu casa dejará de tener forma de sepultura, aunque tus estancias sean pulcras como templos, y tu barrio, forma de cuartel.

Entonces verás renacer el alba en cada rincón de tu hogar milenario donde el silencio nunca reinó. La furia de tu vida

alimentará tu calle donde tu vergel recobrará su aroma cada mañana, despidiendo sin nostalgia este ayer que no serán más que estos escombros.

CASIDA OF YOUR HOME

One day, very soon, your home
Will no longer be shaped like a tomb, Though
your rooms be precious as temples,

Although spread out like barracks.
Then you will see dawn reborn In
every corner of your ancient home

Where silence
Have reigned. The fury of your life Will
fill up your street, your orchards

Will regain their scent every morning,
Bidding yesterday farewell, Leaving
nothing behind but this rubble.

GACELA DEL VIAJERO ENAMORADO

Si, un día, decides venir a Gaza, no
dejes de preguntar por esta luz
que ahora nos baña, de terciopelo
claro.

Tampoco olvides venir a esta playa, ni
abrir los ojos ante esta barca que
siempre te conducirá a buen puerto.

Tan sólo déjate llevar por tu sonrisa, por
el aroma del ajazminado incienso al
atardecer, en el zoco, cual salada forma
de canción proveniente del mar.

GACELA OF THE TRAVELER IN LOVE

If one day you choose to come to Gaza,
Make sure you ask for the light
That now pours upon us
With the caress of clear velvet.

And do not forget to come to this beach,
Open your eyes and look at this boat, For it
will always take you to a good harbour.

Just follow your smile.
And the fragrance of jasmine incense
As the sun sets by the souk, Like a
salty sea song.

GACELA DEL PESCADOR

Yo, a menudo, me he perdido
en el fuego eterno de la vida,
apacando mares de tinieblas.

Un día te encontré, tras muchas olas,
recién llegado al puerto de Gaza, fumando
un cigarrillo de Latakia.

Hace muchos años que saliste de Galilea,
donde nunca has vuelto. Ahora, tu piel se
ha hecho vela y tu rostro, amanecer
perpetuo de esperanzas y sueños.

Has amado cuerpos.
Has libado vidas que te
han traído hijos.
Pero siempre has vuelto al mar,
donde el invasor nunca ha podido
improntar su frontera, haciendo
de él su casa.

Los cantos oníricos de los
fenicios y abasíes, nómadas
y omeyas, son tu verdadera
tripulación
que nunca yerran en su ruta

hacia la mujer desconocida,
que siempre te ha esperado,
refugiada en su patio sin
fronteras ni nombres.

Ahora ya has arribado, aunque
tu travesía continúa, en la
playa donde te espero.

GACELA OF THE FISHERMAN

I have often wandered lost
In the eternal fire of life
And calmed seas of darkness.

One day, I found you among waves,
Arriving at the port of Gaza, Smoking
tobacco from Latakia.

Many years ago, you left Galilee,
Never to return,
Your skin turned into a sail,
Your face, the eternal dawn
Of hopes and dreams.

You have loved.
You have lusted.
You have had many sons.
You have always returned to the sea,
Made it your home, Where the
invader could never Impose his
borders.

The Oneric chants
Of the Phoenicians and Abbasids,
Nomads and Umayyads
Are your true crew,
Your never-failing route
To the unknown woman
Who have always waited for you
Sheltered in her patio, Without
names or limits.

You have arrived now,
But your journey continues,
On the beach where I await you.

CASIDA DE LA NIÑA DE AGUA

Mirada que derrama agua,
agua que te siento brisa, brisa
que te siento playa.

Despacio, entre los guisantes,
me mira la niña de agua, a
solas, con su familia,
haciendo de su menú gala.

En el frescor de la penumbra
mi capa desata el nudo de
una soledad quebrada.

Viajero, de donde vienes para sentir
nuestra agua. Déjanos agasajarte
con este manjar, postrado sin el
agobio de un sudario de lino, sin la
vigilia de un tenedor de plata.
Tan sólo con el amor de unas manos que
acariciar las tuyas aman.

Viajero, sentirte quiero junto a
nosotros, celebrando tu anónima
llegada a nuestro refugio
mundano de piedras de nácar y
esperanzas.

Vosotros, que habéis besado mi alma con vuestra
preciosa charla, dejadme ofreceros la amistad de
mi palabra. Dejadme tallar vuestra paz con este
fuego oscuro de este espejo de miradas.

Mil caminos me traen desde
Córdoba hasta Gaza para
atestiguar vuestra causa,
Ablentando el ceniciento rencor
bajo esta luz de amaranda.

Niña, nunca olvides que la
paz es tu guisante verde
que se esconde en el
candor de tu mirada,
dejando un rostro de fuego,
reflejando el halo del agua.

Niña, vengo a contarte que un día todo
habrá terminado y que, sin duda, tu
creencia habrá envenenado las
serpientes que, de noche, acechan
vuestra calma, convirtiéndolas en
azahar sobre un lecho de retama.

Ahora bebed conmigo este té de menta
amarga, y nuestro deseo se abrirá como tu
cuerpo al despertar de la mañana, Y una
brisa de rocío limpiará el viejo sonido del
alba.

Mirada que derrama agua,
agua que te siento brisa, brisa
que te siento playa.

CASIDA OF THE GIRL OF WATER

Gaze that spills water
Water that feels like breeze, Breeze
that feels like sand.
Slowly, amidst the green peas,
The girl of water looks upon me,
Alone, with her family, Banqueting
on their food.

In the coolness of the shade
My cape untangles the knot Of
broken solitude.

Traveler, from where do you come
To feel our waters?
Let us indulge you
With this delicious fresh food, prone
Free from the oppression of pieces of linen
And from the vigils of silver forks Only
giving you the affection of these hands That
long to touch yours.

Traveler, I want to feel you
Next to us celebrating
Your anonymous arrival
In our mundane refuge
Of stones of mother of pearls and hopes.

You, who kissed my soul
With your enlightened chat,
Let me offer the friendship of words,
Let me sculpt your peace

With the obscure fire of this mirror of sights.
A thousand paths have brought me
From Cordoba to Gaza To
witness your cause Sifting
away the rancour By the
orange light I am under.

Little girl, never forget
That peace is your green pea
Hidden
In the candour of your gaze,
Leaving a trace of fire, Haloed
in water.

Little girl, I have come to tell you
That one day everything will be over
And your beliefs
Will have poisoned the snakes
That by night lurk around your calm, And
turn them into orange blossoms,
Spreading of a nest of branches.

Drink me now
Some of this bitter mint tea
And your wish will come true
Like your body waking in the morning,
And a breeze of fresh dew cleanses The
old sound of dawn.

Gaze that spills water,
Water that feels like breeze,
Breeze that feels like sand.

CASIDA DE UN PUEBLO

No sé si os habéis preguntado alguna vez si todas vuestras infancias volverán a repetirse, o si las ayudas que estáis recibiendo no son más que las cargas del presente,

que busca justificarse ante vosotros con su elocuencia de estilete.
Cuando la anciana infancia recupere su encanto,

sobre nuestros cuerpos pequeños, generación tras generación, y vuestras horas más puras os sean restituidas, los dioses no olvidarán vuestro trabajo.

Entonces, la guerra no será más que una deseada pérdida que ha liberado vuestras miradas, con la fuerza apacible del olvido sereno de justicia, por fin despierta.

En vosotros creemos, futuros amantes de vuestra paz esculpida con imponente forma, con la inconmensurable grandeza de vuestro pueblo, donde nuevos aires encenderán el agua de vuestras vidas.

CASIDA OF A NATION

I do not know if you have ever wondered
Whether all your infancies will be repeated
Or if the aid you are receiving, Is
but the burden of your present.

Longing to be justified before you all
With the dagger elouence,
When the ancient infancy
Recovers its charm,

Over our fragile bodies
Generation after generation
And the purest of your hours shall be repaired, The
gods shall not forget your labour.

War will then be put a longed-for loss
Which liberates your gaze
With the placed force of serene oblivion Of
a justice at last awakening.

In you, we believe, future lovers
Of peace, in a stunning shape sculpted,
With the unmeasurable greatness of your nation,
Where new airs will ignite the waters of your living.

CASIDA DEL LLANTO

Extranjero en mi ciudad, me
preguntas por qué no tengo casa, ni
tampoco una patria que me cubra
como a ti, viajero.

Que me den el honor de
ver crecer las flores que
no me dejan plantar,
incluso, sin cuidado,
para dejarle al rocío
hacer su trabajo, cada
amanecer, y dejar de ser
lágrima cotidiana sin
penumbra.

CASIDA OF THE WAILING

Foreigner in my own city,
You ask me why I have no home No
fatherland to give shelter, Like you,
traveler.

Let them do me the honour
Of seeing how the flowers
They do not let me plant, grow,
Even carelessly,
And let dew
Do its duty each dawn, And let
it no longer be tears Without
shadows.

INVOCACIÓN DE LA GACELA

Nunca sabrán por qué razón nunca os
cansareis de vivir, posando siempre con
vuestra frescura,

clara de luz sonora.

El aroma delicado de vuestros dones me
sigue persiguiendo con la seca

Melancolía que os hace sonreír, con el
amor apacible de aquellos días, en el
suave silencio de mi recuerdo.

Fortalecido me siento junto a vosotras, y
no deseo otra cosa que volver a veros.

INVOCATION OF THE GACELA

Never will they know why
You never grow tired or living,
Posing in your brightness

Of clear, sonorous light.
The delicate scent of your virtues
Keeps pursuing me with the dry

Melancholy that draws your smile,
With the gentle love of these days, In
the subtle silence of my memory.

Strengthened I feel, and by your side I wish, For
no other thing than to see you again.

CASIDA DE LA MELANCOLÍA ILUMINADA

En el testamento de vuestros muros,
he visto nacer vuestras manos, cada
segundo de cada día, huérfano de
libertad.

Sabemos que no os queda más
reino que estas ruinas, ni más
tesoro que vuestra sonrisa
brillante, ante nuestra luz en esta
ruidosa ágora, que aquel día me
prendió y que siempre retorna,
con la liturgia de vuestras voces,
con la religión sin iconos de
vuestra infancia, pero siempre
con vuestra causa.

CASIDA OF THE ILLUMINATED MELANCHOLY

On the testament of your walls,
I have seen your hands born
Every second of every day,
Orphan of freedom.

We know all you have
Is the kingdom of these ruins
And the treasure of your smile,
Bright before our light,
Amid this noisy agora
That captured me one day,
Always to return
With the liturgy of your voices,
With the iconless religion
Of your infancy,
But always along with your cause.

CASIDA DE LA PAZ

Os contemplo, frutos de un vivir diferente
al mío, hijos de la resistencia, con derecho
a tener un pasaporte.

Os ofrezco el salvoconducto de mi palabra, con la
fotografía de mi visita, como un emigrante que
retorna a su patria y os descubre

Siempre vestidos de fiesta entrelazada,
dulce presagio de fortuna viajera, que
se viste de paz para vosotros.

CASIDA OF PEACE

I contemplate you, fruit of a life
Different to mine, children of the resistance, Entitled
to be a passport bearer.

I offer the safe conduct of my words,
And the photograph of my visit, like the emigrant
Who returns to the fatherland and discovers

You, always dressing an interlaced joy, Sweet
omens of well travelled fortune, Which wears
peace in your honour.

CASIDA DEL PORVENIR

Las lágrimas que ahora no vemos,
pero que empañan vuestro sosiego
cuando ya no estemos, serán
siempre elegantes, despacio, fuera
del tiempo, presentes entre las
chabolas.

Un troquel te rodea como diamantes en la
corona de tu cabello entrelazado. son
clamores de ilusiones que oscilan ante
mí, con la dolorosa alegría de los hijos de
los parias quienes no dejan de
apresurarse en enterrar la pesadilla que
los desvela cada día, con la profunda
reverencia de sus juegos.

CASIDA OF THE FUTURE

The tears that we cannot see
Which will blur your calmness
When we are no longer,
Will always be refined,
Slowly, out of time, Among
the shacks.

A swarm surrounds you
Like diamonds in the crown Of
your interlaced hair.
Clamours of illusions
Vibrate before me,
With the painful joy,
Of the sons of the disinherited,
Who never stop trying
To bury the nightmare
That keeps them awake each day, With
profound reverence for their games.

ELEGÍA DE LA ALEGRÍA

Si debajo de vuestra alegría,
contemplásemos cuántos llantos
han nacido del dolor al derecho de
mirar al mar con calma,

Nunca apreciamos cuál ha podido ser la
suerte nunca segura de nuestra costa.
El dolor no tiene riberas.
Aparece sin esquinas en nuestros regazos, donde
sus punzadas nunca duermen.

Habéis aprendido que el hoy no existe,
Ni tampoco si el mañana será un hecho.
El ahora es lo importante, dibujando la
alegría inacabada del llanto que
vosotros mismos habéis reprimido.

Recodaréis un día, cuando todo esto ya no exista,
que no hubo tiempo, ni tampoco horas respirables.
Tan sólo hubo arena y alegría de aquellos que
siempre volvieron, alzando para siempre vuestras
manos.

ELEGY OF JOY

If beneath your joy,
We contemplated how much wailing
Has risen from the painful right
To look calmly at the sea,

We would never appreciate what could have been
The never secure fate of your coast.
A river of sorrow has no banks. It
appears without bends on our laps,
Where it never stops hurting.

You have learned that today does not exist,
And that tomorrow will not be a fact.
It is now that really counts, drawing
The unfinished joy of the wailing That
you have repressed yourselves.

You shall remember one day, when all this ceases to
exist,
That there were neither a time, nor alleviating hours.
Only the sand and joy Of those
who always returned, Uplifting
your hands forever.

GACELA DE LA ESPERANZA

El cielo de tu sonrisa los
niños, tocando vienen. Al
verlos, la noche llora, y la
aurora se remueve.

En los campos de Gaza
mil olivos de esperanzas
riendo despacio vuelven.

Decidme, no os alejéis, nunca
dejéis de mirarme. Vuestro
pañuelo de orquídeas
bordado en mi pecho duerme.

Grandes espejos verdes
manos de canela mueven
entre los muros de Gaza.

Habladme, no os durmáis, nunca
dejéis de sosegarme. Vuestro
canto ahora es el nuestro que
consciente en mi boca crece.

El cielo de tu sonrisa los
niños, tocando vienen. Al
verlos, la noche llora, y la
aurora se remueve.

GACELA OF HOPE

The heaven of your smile Children
touch, approaching. And so, the
nights cries, onlooking, As dawn
stirs, awakening.

And so, in the groves of Gaza, A
thousand olives of hope Smile,
and slowly return.

Tell me, and do not withdraw,
Stop looking at me, never While
your kerchief of many orchids
Sleeps in my chest, embroidered.

Large mirrors in green
By cinnamon hands are shifted Amidst
the walls of Gaza.

Talk to me, do not sleep.
Never stop soothing me, never.
For your chant is now your chant That
consciously in my mouth strengthens.

The heaven of your smile Children
touch, approaching. And so, the
night cries, onlooking As dawn
stirs, awakening.

GACELA DEL CREPÚSCULO.

Cuando tus nubes se cruzan, todo el calor
humano que guarda tu hermosura, nace en el
regazo de tus manos, que me invitan a descubrir
el color de tu canto ardiente.

Al gozar la música de tu pintura callada,
todos los latidos del mundo montan las
sombras a caballo sin freno de tus alas,
bajo las aguas de tu carne rumorosa.

GACELA OF THE TWILIGHT

When your clouds cross,
All human tenderness embedded in your beauty
Rises from the lap of your hands, invites me To
discover the colour of your warm chant.

When music takes pleasure from your silent painting,
Every beat in the world rides
On the restless horseback shadows of your wings,
Beneath the waters of your flesh.

CASIDA DE TU VIDA

Ayer, cuando paseaba por tus calles, recordaba la casa donde vivías cuando te conocí en otra ciudad, en otro barrio más suntuoso, al atardecer.

Mirando las terrazas de alrededor recuerdo nuestros abrazos fundidos con el tiempo que dieron vida al gris de tu ciudad, encendiéndolo para siempre.

Algunas cosas han pasado desde entonces. pero tu casa sigue siendo aquel hermoso lugar cuya belleza ni siquiera el invasor ha podido marchitar, y tus calles esconden la presencia de nuestros nombres, de lo que pudo haber sido, y en verdad, fue.

CASIDA OF YOUR LIFE

Yesterday, while I was strolling through your streets,
I recalled the house where you lived when we first met
In another city, in a much better quarter, As the sun
set.

Gazing at the rooftops,
I remember our embraces blended with time Which
gave life to the greyness of your city, Igniting it
forever.

Some things have happened since.
But your house remains that beautiful place Whose
beauty not even the invader could take away. And
your streets hide the presence of our names, Of what
could have been and nearly was.

LA CAUSA DE ESTA CASIDA

No existe duda más leve en tu colonia que las cosas no marchan tan bien como debían, aunque, de algún modo, parecen avanzar, a pesar de todo, hacia la reforma política.

Pero todavía más verdad que el deseo de reforma, es el anhelo de ver crecer a vuestros hijos, como crecen los hijos de los demás pueblos, en sus casas, en sus escuelas, en sus parques, tan verdad como el amor que te sustenta, con el abrazo de la madre de las madres de tu tierra, donde algún día, todo será verdad.

THE CAUSE FOR THIS CASIDA

There is no doubt amongst you all
That things are not as they should be,
Although, in a way, they seem to progress
Despite everything, towards political reform.

But even truer than the desire for reform
In the longing to see your children grow
Like the sons of the other people grow
In their homes, in their schools, in the parks,
Truthful as the love that supports you
With the embrace of the mother of all mothers
Of your hand, where one day, everything will become
true.

CASIDA DEL REFUGIO

Ahora, cuando no sabemos si esta evocación se os parecerá, o si el destino, finalmente, os otorgará la confianza del eterno comienzo hacia la vida que merece, dejadme permanecer aquí, junto a vosotros, bajo el silencio de esta luz enorme.

Ahora, tan sólo contemplad vuestras chabolas, donde todo cambia y todo fluye en su interior; con el anillo de la tierra, que os cobija del valor y de la angustia de tanto pedir lo que es vuestro.

En las desoladas terrazas, un susurro hace escuchar las plegarias de vuestra libertad, camino del zoco, afligidos por el enorme castigo de vuestra inmensa desesperación.

Dejadme cobijarme aquí, junto a vosotros, y envolverme con el lienzo de vuestro amor, alineado entre las ruinas imperturbables de este ejército de piedras, que todo sometió, vigilante, con el fuego de vuestra alegría.

CASIDA OF THE REFUGE

Now, when we do not know
If these words will do you justice
And if fate will finally Through its
perpetual beginnings Buil the life
you deserve.
Let me remain here
Amongst you,
Beneath the silence of this tremendous light.

Now, contemplate your shacks
Where nothing changes but everything flows
In this interior by the ring of earth That
shelters you from courage and anguish By
claiming so strongly for what is yours.

On the desolate rooftops
A whisper lets you hear the prayers
Of your freedom, on your way to the souk,
Afflicted by the cruel punishment Of your
immense despair.

Let me take shelter here,
Next to you,
And surround me with the linen of your love
Lying among the undisturbed ruins
Of this army of stones
That will submit everything To
the fire of your joy.

CASIDA DE NISÁN DE 1996

Atravieso la calle vestida con tu exótica
fragancia junto a la plaza del mercado,
donde duermes, con tu arma fresca y
sólida, sobre los pasantes, ebrios de tu
belleza, recién llegados, persiguiendo la
cálida dulzura de tu incesante respiro.

El alminar vela tu reposo febril, esculpiendo miles de
rostros repetidos sin igual, bajo el abanico de frutos
cubiertos con una vela interminable de colores, hilados
entre los bastidores más finos de nuestra tierra madre,
llegando a ti con esta ofrenda evanescente de
homenajes derramados en el tumultuoso mediodía.

CASIDA OF NISSAN, 1996

I cross the street by the market square where you sleep
Wearing your exotic fragrance
With your flesh and solid soul, over the passersby,
Drunk with your beauty, chasing
The warm sweetness of your incessant breathing.

The minaret guards your warm repose
Sculpting thousands of similar faces
Yet different, under a sea of fruit
Capped with an endless veil of colours
Woven with the finest looms of our motherland,
Bringing you this evanescent offer
Of scattered homages over the sounds of midday.

GACELA DE LA CIUDAD HERIDA

Próxima está la madrugada, sagrada y misteriosa,
a quien nada ni nadie ha podido someter, como a
ti, ciudad herida.

Desde el mar, yo te invoco y te invito a
gozar de este instante junto a mí junto a
las piedras que los hombres rozan

Desde la eternidad, sin resistencia al tiempo.
pero tú no eres tan sólo el nombre que
infunda al hombre su valor y su causa,

Porque su vida sin ti se parece a estas mismas ruinas
abandonadas bajo la tibia luz que se acicala, para
bañarse con un halo salado de tiniebla.

Desde la claridad de mi amor yo te invito a
compartir conmigo aquellos deseos que,
un día, me enseñaste a construir.

GACELA OF THE WOUNDED CITY

Dawn is approaching, sacred and mysterious
Refusing to submit to anyone or anything, Like
you, wounded city.

From the sea, I call upon and invite you
To enjoy this instant, next to me,
Next to the stones men touch

From eternity, resisting time.
But you are not just the name
That expresses men's cause and courage.

For their life without you resembles these very ruins,
Abandoned beneath this lukewarm light about To
bathe you with a salty halo of gloom.

For the clarity of my love, I invite you
To share with me the desires You
inspired me to build.

AUNQUE NO TIENE QUE SER SIEMPRE ASÍ

Nunca supiste cuanto deseé penetrar
tus entrañas con mis espinas, poseer tu
alma hasta alcanzar tu cuerpo y darte la
forma que siempre deseaste aunque
siempre la negaste.

Siempre has sido mía, a pesar
del canto de tus niños.
Siempre me has deseado, y
ahora me tienes, Como el
invasor de tu cuerpo, negado
por tu alma.

De esclava, te has convertido en mi esposa
pero no quieres ser mi amante, rechazándome
de tu vida para siempre.
Yo tengo el poder y tú, la sensualidad.

¿No existe quizás combinación más hermosa?

Te invito a contemplar tu amanecer desde
mis espinas,

Aunque no tiene que ser siempre así.

IT NEED NOT ALWAYS BE THUS

You never knew how much I wished
To pierce you with my spines,
To possess your soul until I reached your body,
To shape you as you always desired,
Despite your denials.

You have always been mine,
Despite your children's cry.
You have always desired me,
And now you have me,
Cruel invader of your body
By your soul denied.

You are my wife now, from slavery.
But you do not wish to be my lover,
Turning away from me, forever.
I have power, and you, sensuality.

May there be a more beautiful combination?

From my thorns,
I invite you to gaze at your dawn,

If need not always be thus.

Eugenio Cortés
La mirada escultora

CantArabia
Yabalía & Poesía

ÍNDICE

	Pág.
<i>La mirada escultora. La mirada que esculpe</i>	
Prólogo por Rafael Morales Barba.....	5
La mirada escultora	
Por Eugenio Cortés	9
Casida de tu casa / Casida of your home	10/11
Gacela del viajero enamorado / Gacela of the traveler in love	12/13
Gacela del Pescador / Gacela of the Fisherman	14/15
Casida de la niña de agua/ Casida of the girl of water ...	16/19
Casida de un pueblo / Casida of a nation	20/21
Casida del llanto / Casida of the wailing	22/23
Invocación de la gacela / Invocation of the gacela.....	24/ 25
Casida de la melancolía iluminada / Casida of the illuminated melancholy	26/27
Casida de la paz / Casida of peace	28/29
Casida del porvenir / Casida of the future	30/31

Elegía de la alegría / Elegy of joy	32 / 33
Gacela de la esperanza / Gacela of hope	34 / 35
Gacela del crepúsculo / Gacela of the twilight	36/37
Casida de tu vida / Casida of your life	38/39
La causa de esta casida/ The cause for this casida	40/41
Casida del refugio/ Casida of the refuge.....	42/43
Casida de Nisán, de 1996/ Casida of Nissan, 1996	44/45
Gacela de la ciudad herida/ Gacela of the wounded city.....	46/47
Aunque no tiene que ser siempre así/ It need not always be thus	48/49

CantArabia

Yabalía ediciones. Poesía

<https://editorialcantarabia.es>
editorialcantarabia@gmail.com

Depósito legal: M- 9650-2025

En la poesía de Eugenio Cortés, aun en el dolor, canta la esperanza de un encuentro, aunque esa presencia del conflicto bélico esté presente:

Decidme, no os alejéis,
nunca dejéis de mirarme.
Vuestro pañuelo de orquídeas
bordado en mi pecho duerme.

Grandes espejos verdes
manos de canela mueven
entre los muros de Gaza.

Yabalía & *Poesía*